



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, Universidad Viña del Mar

Miradas de futuro: una asignatura pendiente

El país enfrentará el 21 de noviembre la elección presidencial y una eventual segunda vuelta el 19 de diciembre. Hasta la fecha, el despliegue de los candidatos no ha permitido conocer un debate profundo y amplio sobre los temas sustantivos de mediano y largo plazo.

Durante el 2021, la economía crecerá, según el Informe de Política Monetaria del Banco Central de Chile de septiembre, del orden del 10% y en los próximos dos años a una tasa promedio del 2,0% anual. No obstante, hasta ahora no hemos conocido un debate explícito sobre las determinantes del crecimiento ni mucho menos sobre los enormes desafíos que el país y la comunidad global tienen sobre los vectores estratégicos relacionados con la Cuarta Revolución Industrial y el Cambio Climático que están impactando con velocidad diferenciada al mundo, pero con una magnitud aún desconocida.

Además, para nuestro país los impactos de los procesos vectoriales ya enunciados se nos complejiza con un cambio de ciclo político que ha traído niveles de incertidumbre mayores a lo esperado. En el caso de nuestra región, el PIB por habitante alcanzó durante el 2020 niveles equivalentes a los de hace una década y, probablemente, con la recuperación económica del 2021 alcanzaríamos a un PIB per cápita equivalente al 2016. En otras palabras, tenemos como país rezagos importantes y amenazas políticas, ambientales y tecnológicas que deberemos enfrentar con la mayor cohesión posible y urgencia como sociedad.

En el año 2021, el destacado economista y profesor de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, Ós-

car Landerretche, publicó el libro “Hacia un nuevo pacto”, donde propone un esquema y una estrategia de desarrollo para enfrentar “una era de veloces cambios y creciente complejidad tecnológica, cultural, social y económica”, pero acompañada “de una vida pública crecientemente simplista y maniquea”. En dicha publicación, el autor desarrolla con solidez argumentativa la necesidad de que nuestro país aborde una nueva estrategia de desarrollo para los próximos treinta o cuarenta años.

Entre las principales orientaciones de dicha estrategia nos reseña las siguientes: recuperar el rol estratégico del Estado; reformar radicalmente la ética y la práctica política; fomentar pactos de desarrollo entre el Estado, empresas, sindicatos y comunidades; hacer apuestas estratégicas nacionales, activando el rol de las empresas y universidades; y finalmente, trabajar conceptual y comunicacionalmente para que dicha estrategia sea entendida, compartida y respaldada por una mayoría ciudadana y electoral.

También entrega diez puntos muy concretos en diversas materias, tales como la creación de mercados de recursos naturales trazables y certificables; apostar por nuestro liderazgo en la creación de un mercado global de energía solar; apostar a convertirnos en una potencia turística; y apostar a convertirnos en potencia universitaria y tecnológica regional y una potencia global en educación superior en idioma español.

En consecuencia, debatir temas sustantivos es una tarea urgente para todos los candidatos a la Presidencia de la República, con el fin de poder conocer las miradas futuras de Chile y visualizarlo, ojalá, como “un caso de desarrollo posible”.